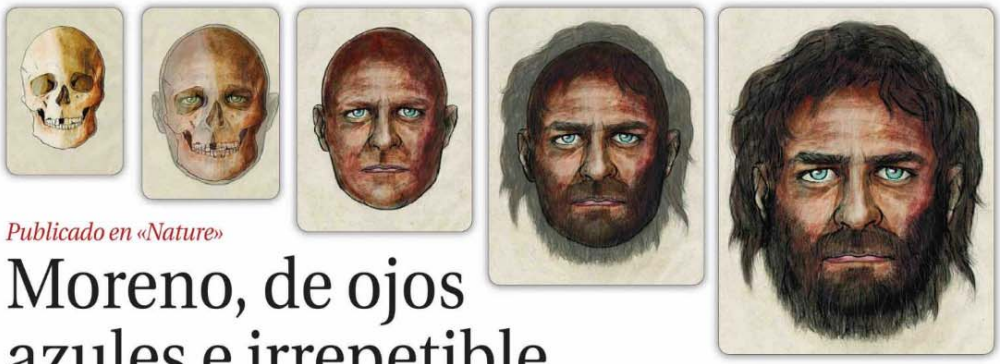
Título: MORENO, DE OJOS AZULES E IRREPETIBLE (Carles Lalueza-Fox, investigador de l'IBE, CSIC-UPF)

Fecha: 27/01/2014 **Medio:** LA RAZON **Prensa:** Diaria **Tirada:** 125851 Ejemplares **Difusión:** 90902 Ejemplares **Num. Pags:** 1 **Impresión:** Blanco y Negro **Sección:** OTROS
Valor: 13769 € **Ocupación:** 90.9% **Autor:** J. V. Echagüe - Madrid

LA RAZON
MADRID
27/01/14
Prensa: Diaria
Tirada: 125.851 Ejemplares
Difusión: 90.902 Ejemplares
Cód: 78291391
Página: 48
Sección: OTROS Valor: 13.769,00 € Área (cm2): 819,1 Ocupación: 90,9 % Documento: 1/1 Autor: J. V. Echagüe - Madrid Núm. Lectores: 296000



Publicado en «Nature»

Moreno, de ojos azules e irrepetible

El genoma de un cazador-recolector de hace 7.000 años hallado en León muestra un fenotipo que ya no existe en Europa

J. V. Echagüe - Madrid

Corría el año 2006 cuando un grupo de paisanos de Valdelugueros (León) se encontraban haciendo montañismo en la zona. Por aquel entonces, dieron con una cueva de difícil acceso, a la que sólo se podía llegar a través de un pozo vertical de unos 30 metros. Allí dieron con dos esqueletos. Y la duda surgió: ¿podían corresponder a personas fallecidas recientemente? Sin embargo, cuando los técnicos de la Junta de Castilla y León los examinaron, dieron con una evidencia que descartaba esta opción: una estalagmita que había crecido dentro de los restos. Por aquel entonces, no se contaba con tecnología de secuenciación genómica de segunda generación, la necesaria para obtener genomas de muestras bastante degradadas. Siete años después, el análisis genómico de los restos hallados en el yacimiento ha arrojado resultados sorprendentes: uno de los individuos, bautizado como La Braña 1, tenía la piel oscura y los ojos azules. Así lo refleja un trabajo que ha contado con participación española y que acaba de ser publicado en «Nature».

Pero ¿quién era La Braña 1? Carles Lalueza-Fox, investigador del Instituto de Biología Evolutiva de la Universidad Pompeu Fabra-CSIC y director del estudio en colaboración con el Centre for GeoGenetics de Dinamarca, explicó a LA RAZÓN que los restos de este individuo corresponden a un cazador-recolector perteneciente al periodo Mesolítico, entre el Paleolítico y el Neolítico, y de unos 7.000 años de antigüedad. Se trata del primer genoma secuenciado en su género. «Se había asumido que estos individuos, al salir de África, ya tenían la piel clara. Por ello, fue una sorpresa que al cabo de varios miles de años, y en altitudes más elevadas, siguieran conservando la piel oscura», explica el científico. Un tono, por cierto, difícil de definir. Para Lalueza-Fox, se trataría de una piel «más oscura que la de los europeos actuales y menos que la de los africanos actuales». ¿Los motivos? Quizá, y aunque de momento se desconoce la causa concreta, podría tratarse de una cuestión de dieta. Individuos como La Braña 1 eran incapaces de digerir lactosa. Un alimento que contiene vitamina D, imprescindible para la absorción de calcio, y que nuestra piel sintetiza cuando se expone directamente al sol. La posterior etapa del Neolítico, con una dieta basada sobre todo en carbohidratos, supuso nuevos desafíos metabólicos e inmunológicos. De hecho, estos individuos sí desarrollaron la capacidad de digerir lactosa.

LOS RESULTADOS del estudio, centrado en los primeros europeos, han sorprendido a los propios científicos

Conservación excepcional

Íñigo Olalde, primer firmante del estudio, asegura que el equipo se centrará ahora en la recuperación del genoma de La Braña 2, el otro individuo rescatado en el yacimiento de La Braña-Arintero. Si bien es cierto que está peor conservado que su compañero, los científicos señalaron que las condiciones de la cueva, localizada en una zona fría y montañosa, con una temperatura estable y a 1.500 metros por debajo del nivel del mar, han propiciado una conservación «excepcional» de los restos (en la imagen).

Sin embargo, a los científicos les resultó más sorprendente cuando descubrieron en este individuo las variantes genéticas que producen los ojos azules en los europeos actuales. Un fenotipo único en un genoma y un aspecto que «en el contexto europeo genético no existe ya en la actualidad». Así, este rasgo «ancestral» indicaría que estamos ante «un individuo genéticamente norteeuropeo». No en vano, el estudio apunta a que las poblaciones actuales más cercanas a La Braña 1 son las del norte de Europa, como Suecia y Finlandia, donde la frecuencia de ojos azules es mayor. Lalueza-Fox recuerda que puede encontrarse esa combinación de rasgos en personas como Gary Dourdan, actor de la serie «CSI Las Vegas». Sin embargo, se trata de una persona cuyos ancestros «proceden del continente europeo».

Por otro lado, los análisis constatan que La Braña 1 contaba con un ancestro común con los pobladores del yacimiento de Mal'ta, del Paleolítico superior, y situado en el lago Baikal (Siberia). No en vano, hace unos meses también se recuperó su genoma. «Estos datos indican que existe continuidad genética en las poblaciones del centro y del oeste de Europa», señala el investigador.

Según explica Lalueza-Fox, individuos como La Braña 1 venían de pasar un máximo glaciar muy fuerte, eran básicamente cazadores, estaban acompañados de grandes manadas de herbívoros, y se distribuían en bandas pequeñas pero muy móviles. De hecho, seguían la fauna a través del paso que conecta la costa cantábrica con el valle del Duero. Con todo, futuros análisis irán poco a poco desentrañando los misterios genéticos que todavía encierran estos primeros europeos.

El descubrimiento